SIERRA MÁGINA DIVIDIDA: FORMACIÓN Y DESAPARICIÓN DE LA FRONTERA NAZARÍ[1]

Francisco Vidal Castro
Estudios Árabes e Islámicos
Universidad de Jaén

1.- INTRODUCCIÓN.

Al hablar del concepto de frontera en la historia de Sierra Mágina es indudable que existen varias etapas históricas en las que se puede encontrar una situación político-admnistrativa de frontera, como acertadamente planteó la comisión organizadora en las coordenadas y presupuestos científicos de las XVIII Jornadas de Estudios de Sierra Mágina del año 2000. Sin embargo, y como también advierte la comisión organizadora, la frontera por antonomasia en Sierra Mágina -y se podría extender a toda la Península en la baja edad media- es la que separaba o unía, según las circunstancias históricas y la perspectiva historiográfica que se adopte, la parte cristiana de la comarca con los territorios de al-Andalus, regidos durante este periodo y hasta su final por la célebre dinastía nasrí de origen giennense y de asentamiento granadino.

Entiendo que una conferencia inaugural, que es el texto que aquí se presenta, tiene que ser un un marco, un cuadro general de todos los aspectos y una introducción al tema monográfico de las Jornadas, por lo que el objetivo de este trabajo es intentar esbozar o apuntar los principales aspectos de la cuestión en un balance y revisión de los estudios realizados y no presentar una investigación específica o concreta. Por ello y con el fin de facilitar la lectura y simplificar el texto no se incluirán notas y las referencias a fuentes y bibliografía se harán solo a título orientatitvo y se recogerán en la bibliografía final. También con el mismo objetivo de hacer más cómodo y sencillo el seguimiento del trabajo, se han añadido tres apéndices: en el primero se recogen las formas árabes de los

[1] Texto de la conferencia inaugural de las XVIII Jornadas de Estudios de Sierra Mágina, celebradas en Pegalajar el día 7 de octubre del año 2000.

principales topónimos de Sierra Mágina, en el segundo, una relación de emires nazaríes nueva y corregida siguiendo las últimas investigaciones y en el tercero una relación de reyes de Castilla durante el periodo de frontera tratado aquí.

La formación de la frontera de Sierra Mágina es el resultado de las conquistas cristianas de Fernando III por un lado y del surgimiento y consolidación del emirato naṣrī de Granada por otro. Las conquistas castellanas en territorio de Jaén incluyendo, por tanto, las realizadas en la comarca de Sierra Mágina han sido estudiadas desde antiguo por diversos autores, como, entre otros, Julio González (1946), Manuel Ballesteros Gaibrois (1953), Javier Aguirre y Mª Carmen Jiménez (1979, etc.), Pedro A. Porras (1984), Tomás Quesada (1989, etc.), Jorge González Cano (2000), Vicente Salvatierra (2001, etc.) y, sobre todo, los últimos y documentados trabajos de Antonio Olmo (1997, 2001) que realizan una extensa y completa revisión de los estudios realizados hasta la fecha y resultan de ineludible consulta. Igualmente, en lo que respecta a los estudios específicos sobre poliorcética y fortificaciones árabes o cristianas existe una buena cantidad de estudios, si bien no suelen ser monográficos sobre Sierra Mágina; como ejemplo se pueden citar los realizados por Emilio Serrano (1967), Juan Eslava (1984, 1999), Francisco Olivares (1992) o Antonio Malpica (1996), entre otros. Los aspectos demográficos y económicos han sido estudiados por J. Rodríguez Molina en su estudio general sobre *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media* (1978) y en otros de sus numerosos trabajos dedicados al Jaén medieval. A todo ello hay que añadir los numerosos e interesantes artículos publicados por diversos autores en los catorce números de la revista *Sumuntán*.

Por ello, sin olvidar el lado castellano, en esta síntesis general se dedicará mayor atención al lado islámico de la frontera de Mágina.

Pero antes de todo ello quizás convenga recordar que ambas partes de la frontera de Sierra Mágina, tanto una como otra, procedían de un mismo territorio que quedó dividido precisamente con esa frontera y antes de esa división pertenecían a una misma comarca.

Partiendo de esta realidad histórica, en el presente trabajo se va a desarrollar un planteamiento basado en el ciclo de tres fases que en esta historia se pueden distinguir: primera, unidad de Sierra Mágina bajo dominación islámica, segunda, división con la formación de la frontera y, tercera, nueva unidad bajo dominio cristiano.

2.- UNIDAD DE SIERRA MÁGINA: LA ÉPOCA ISLÁMICA (711-1246).

2.1.- Apuntes generales.

Antes de adentrarse en el estudio histórico de la cuestión es necesario advertir de la escasez de referencias y datos que ofrecen las fuentes árabes para

esta zona. Junto a ello, esas pocas referencias y datos son de una extrema parquedad casi siempre y exigen un gran esfuerzo de análisis y contextualización para poder extraer una mínima información de esos datos aislados, dispersos y breves.

Hasta hace poco se consideraba que en los primeros momentos de la conquista araboislámica de la Península, a comienzos del siglo VIII, se habría producido el paso de las tropas árabes por Mantīša (Mentesa Bastia romana), La Guardia, y su conquista por Ṭāriq en el 711. Sin embargo, esta noticia, tomada de la *Primera Crónica General*, es harto improbable y no merece crédito, como ya aclaró J. Aguirre en 1979.

Las fuentes árabes sí mencionan, en cambio, de forma general, que el proceso de asentamiento de los nuevos ocupantes en el siglo VIII se produjo siguiendo la tónica general en otros lugares de la Península: las tribus árabes, que formaban el grupo dirigente y constituían la aristocracia militar, se asentaban en las zonas de los valles, fértiles, ricas y de fácil acceso, mientras que los beréberes se establecían en las montañas, no tanto por preferirlas como por verse relegados a ellas.

Concretamente, en Sierra Mágina menciona Ibn Ḥazm (m. 1063) que en Wādī ᶜAbd Allāh, el Guadaudalla bajomedieval y actual Guadalbullón cuyo fértil valle está lleno de huertas, existían numerosos descendientes de los árabes de Asad, entre ellos los Banū ᶜUbayd Allāh b. ᶜUkkāša; Lajšabil de Jódar fue la residencia de los descendientes de al-Ṣumayl b. Ḥātim, de la tribu de Kilāb mientras que Mantīša lo fue de la rama de los Banū l-Ḥusayn b. al-Daŷn b. ᶜAbd Allāh, del linaje de ᶜUqayl. De beréberes no se han encontrado noticias, pues no hay datos suficientes para asegurar con certeza que al-Mallāḥa de la cora de Jaén, aldea de origen del beréber rebelde ᶜUmar b. Muḍimm al-Hatrūlī, se ubicara en las grandes salinas de Don Benito, cuya existencia apunta Vallvé como posibilidad, pues es seguro que existieron muchas más salinas en la cora de Jaén.

2.2.- Entidades de población.

Šumuntān.

El nombre y comarca actual de Sierra Mágina como tal no tienen una correspondencia exacta con un topónimo o demarcación análoga en época árabe, pero buena parte de su territorio estaba ocupado, al parecer, por la comarca de Šumuntān.

La mayor parte de las fuentes árabes y las más antiguas y fiables, como Ibn Ḥayyān (m. 1076), Ibn al-Abbār (m. 1260), Abū l-Fidā' (m. 1331), Ibn Saᶜīd (m. 1286), lo escriben con la forma "Šumuntān" y lo califican de *ŷabal*: *ŷabal Šumuntān*, "el monte Šumuntān". El granadino Ibn Saᶜīd, que escribe en época

nazarí, informa de que

> "La montaña de Sumuntān [*sic*] tiene castillos y alquerías, y es uno de los distritos (ᶜ*amal*) de Jaén".

Su localización resulta bastante compleja y las fuentes árabes mencionadas no aportan datos suficientes para ubicarlo de forma definitiva y segura. Los únicos datos textuales disponibles hasta el momento son los que aporta Ibn Ḥayyān al narrar la revuelta del muladí ᶜUbayd Allāh b. al-Šāliya en el siglo IX-X, que gobernó *ŷabal* Šumuntān (también considerado como *balad* y *nāḥiya*) con cerca de un centenar de fortalezas y se sublevó hasta que al-Nāṣir (ᶜAbd al-Raḥmān III) lo sometió en la campaña de Muntilūn y más tarde le devolvió su territorio y lo restituyó como gobernador:

> "Dominó la montaña de Šumuntān y sus alrededores de las coras de Jaén. Se apoderó del castillo conocido por Hiṣn Ibn ᶜUmar y se declaró en rebeldía...; defendió sus posesiones y las ensanchó con tierras vecinas extendiéndose hasta el castillo de Qasṭulūna y otros".

Junto a esto, también se recoge la gran victoria de ᶜUbayd Allāh b. al-Šāliya sobre el señor de Uclés (Cuenca), con el que se disputaba la fortaleza de Raymiyya, que cabe situar en Cazorla o Segura.

Ya en los años cincuenta É. Lévi-Provençal lo situó entre Linares y el Guadalquivir. Por otro lado, teniendo en cuenta que hay que descartar que pudiera estar en Sierra Morena de acuerdo con la información que suministran las fuentes, la propuesta de Lévi-Provençal fue superada por J. Vallvé y ubicó Šumuntān en la Sierra de Bedmar, entre Jódar y Sierra Mágina, ubicación que confirmó posteriormente E. Terés. Por su parte J. Aguirre y Mª C. Jiménez aceptan esta localización aunque la extienden a toda Sierra Mágina, que es la localización más plausible. Por su parte, V. Salvatierra en su último trabajo propone la hipótesis de situarlo en la Sierra de Segura.

El origen del nombre, apuntado ya por Simonet y aceptado por Terés, es romance derivado del latino "sub montanis", "bajo o al pie de la montaña", designación que se ajusta a la zona de Sierra Mágina.

Aunque, salvo error, no parece haber dejado huella en la toponimia de la comarca -sí existe en otras zonas peninsulares: Somontín en Almería, Somontano en Huesca-, es seguro que los castellanos conocieron el topónimo, pues Ibn Saᶜīd, nacido en Alcalá de Benzayde y que vivió de 1213 a 1286, lo menciona y describe. Cabe suponer que se mencionaría en alguna de las crónicas o documentos castellanos del siglo XIII o posteriores, donde habría que buscar para localizar el topónimo de manera definitiva.

Si de la ubicación de Šumuntān apenas disponemos de información, no sucede lo mismo con otro interesante aspecto del mismo: la vida cultural e intelectual. Los repertorios biográficos y literarios árabes andalusíes y orientales recogen en sus páginas a varios personajes originarios de esta zona, dos de ellos ya estudiados por E. Terés: Abū l-Qāsim ᶜUbaydīs b. Maḥmūd al-Šumuntānī, conocido como al-Kātib, el Secretario, poeta elocuente de Córdoba que estuvo al servicio del señor de Sumuntán, Ibn al-Šāliya, a finales del siglo IX y principios del X; permaneció en la zona tan largo tiempo que acabó recibiendo la *nisba* o gentilicio de al-Šumuntānī y al-Ŷayyānī, Sumuntaní y Giennense. El otro personaje es Abū ᶜĪsà Lubb b. al-Šāliya, hijo del citado señor de Šumuntān y del que solo conocemos su participación junto a su padre en la victoriosa batalla de Raymiyya contra el señor de Uclés; fue poeta y gran aficionado a las armas y la batalla, como lo demuestran algunos de sus pocos versos conservados.

Pero además de estos dos poetas existen otros sabios e intelectuales originarios de esta zona que hemos recogido J. Aguirre y yo en nuestro *Diccionario bio-bibliográfico de personajes del Jaén islámico*, que se publicará próximamente. Como ejemplo, se puede citar a Abū Bakr ᶜAbd al-Raḥmān al-Šumuntānī, hombre modesto y virtuoso, con fama de buen juez, cargo que ejerció en Almería, donde falleció en 1094. También se puede citar al poeta y literato Aḥmad b. Masᶜūd, algunos de cuyos versos se han conservado.

Jódar.

Las primeras apariciones de poblaciones o lugares específicos de Sierra Mágina podrían ser las referidas a Šawḏar, Jódar, al que he dedicado dos artículos monográficos.

Algunos geógrafos árabes llamaron a Jódar *gadīr al-zayt* (el estanque o el depósito de aceite) debido a su abundancia en olivos, por lo que junto con el vecino *iqlīm* de Qarsīs, también con numerosos olivos, debió de constituir el principal centro de producción de aceite de la cora o provincia. Disponía de aguas abundantes que regaban las numerosas huertas de su término y su importancia como ciudad está atestiguada mediante su importante mezquita dotada de tres naves y columnas de mármol, así como un mercado semanal que se celebraba los martes.

Las revueltas muladíes que pusieron en jaque al emirato omeya de Córdoba tuvieron en Sierra Mágina uno de sus escenarios. Así, en el año 890 Jayr b. Šākir, al frente de los muladíes y mozárabes se sublevó contra los árabes en Jódar y su región y se alió con ᶜUmar b. Ḥafṣūn. Igualmente, ᶜUbayd Allāh b. al-Šāliya se sublevó contra el emir ᶜAbd Allāh en Ŷabal Šumuntān, y tuvo a su servicio a Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān b. Ŷurŷ, para el que construyó una

fortaleza conocida como Ḥiṣn Mūrīna, que dominaba la ciudad de Jódar.

Antes de su conquista por los castellanos en el siglo XIII, formaba parte de las posesiones de un personaje llamado ᶜAbd al-ᶜAzīz al-Numayrī, que también poseía Garcíez (Qarsīs), Cuadros (Quṭruš) y Bedmar (al-Manẓar).

Dada su importancia no es extraño que de Jódar surgieran personajes dedicados a la ciencia y a la actividad intelectual y cultural. Los repertorios biográficos andalusíes ofrecen noticias de varios de ellos que a continuación se mencionarán.

Aḥmad b. ᶜUmar b. Maᶜqil, que vivió en Úbeda. Viajó a Oriente para peregrinar y estudió en Alejandría a partir de 1120. Tras regresar a Jódar, se trasladó a Úbeda y en ambas localidades se dedicó a la ciencia de la transmisión de tradiciones del Profeta. En Úbeda llegó a ocupar dos prestigiosos cargos: imán y jatib, encargados de dirigir la oración y pronunciar el sermón del viernes respectivamente.

Aḥmad b. Ibrāhīm b. Aḥmad fue un personaje destacado del siglo XII-XIII que intervino en la vida política y ocupó cargos relevantes del gobierno almohade en numerosas provincias y distritos. Destacó por su cultura, nobleza, ecuanimidad y benevolencia, a lo que sumaba talento literario y dotes poéticas. Falleció en Málaga el 21 de agosto de 1205.

Muḥammad b. ᶜAbd al-ᶜAzīz al-Maᶜāfirī perteneció a un linaje de sabios y fue discípulo de uno uno de los mayores sabios de su época, Abū Bakr b. al-ᶜArabī (1075-1148). Se trasladó a Murcia hacia el año 1146, en plena caída de de los Almorávides, y sus grandes conocimientos y cualidades le reportaron el nombramiento de cadí de Denia, aunque murió en Murcia en 1160.

ᶜAbd al-ᶜAzīz b. Šaddād al-Maᶜāfirī, hermano del anterior, se educó y estudió en Córdoba y amplió su formación en Sevilla y Granada. Hombre de elocuencia y distinción, poeta y secretario en Murcia, al final de su vida se estableció en Ibiza, donde murió en el año 1164-1165.

También hay constancia de la existencia de otros personajes de época nazarí, granadinos cuyo origen remoto fue Jódar, como un individuo del siglo XV conocido como el Jodarí o el Judurí, que gozaba de una buena posición económica.

Igualmente, también se puede seguir el rastro de otros descendientes de Jódar en el Norte de África, emigrados tras la desaparición del reino nazarí. Así, Tetuán fue refundada por el alcaide de Píñar descendiente de Bedmar, Sīdī al-Mandrī o Sīdī al-Mandarī, al que acompañaban algunos hombres originarios de Jódar y que, sin duda, son los antepasados de varias de las actuales familias de la ciudad que llevan el nombre *Šūḏurī*, Jodarí.

La Guardia.

La Guardia era llamada en época árabe Mantīša, nombre derivado de su anterior denominación latina, pues se asentó sobre el *oppidum* (plaza fuerte o ciudad) latino de Mentesa Bastia. Según los autores árabes, fue una *madīna* o ciudad (otros la califican de *ḥiṣn*, fortaleza) de las más antiguas de la cora de Jaén. Estaba situada en un elevado promontorio y se había dotado de sólidas fortalezas que la convertían en una plaza fuerte casi inexpunable. También se destacan sus abundantes aguas (ríos y fuentes) y sus fértiles tierras para todo tipo de cultivos.

En ella se asentó el linaje árabe de los ᶜUqaylíes, como ya se ha dicho, y durante las sublevaciones muladíes Isḥāq b. Ibrāhīm b. ᶜAttāf al-ᶜUqaylī reconstruyó y fortificó el castillo de Mantīša para defenderse de los ataques de los muladíes de Ibn Ḥafṣūn; sin embargo, después se declaró independiente y tuvo que ser sometido por ᶜAbd al-Raḥmān III en el 913, quien lo condujo a Córdoba y allí permaneció hasta su muerte. Al decaer su hegemonía, Mantīša fue reemplazda por Ŷayyān.

Al igual que Jódar, Mantīša, fue origen de diversos sabios y letrados que testimonian la relevancia social y cultural de esta población además de su fortaleza estratégica y militar. Como muestra de ello, se incluye la biografía de algunos de ellos.

El poeta conocido como Ibn Jalaf y como Ibn al-Ṣabbāg tenía sus orígenes en Mantīša y vivió en plena época de esplendor nazarí en Almería, donde se había establecido su familia y donde falleció el año 1348-1349.

También originario de Mantīša fue Ibn al-Daŷn, nacido en el año 1078. Su familia, conocida como los Banū ᶜAṭṭāf, era de Jaén y apoyó la llegada al poder de ᶜAbd al-Raḥmān I. Estudió en Jaén y amplió su formación en Córdoba en 1105-1106 y en Sevilla en 1118-1119, donde fue discípulo de numerosos y destacados maestros. Se dedicó a la enseñanza y tuvo diversos discípulos, entre ellos su propio hijo. Vivió en Granada, donde ejerció de muftí o jurisconsulto, y después se desplazó a Córdoba, entre cuyos muftíes se contó y donde fue nombrado *mušāwar* (consejero oficial) hasta que la crisis política le empujó a regresar a su Jaén natal, donde murió en 1147.

Otro personaje de origen mantīšī fue Muḥammad b. ᶜAbd al-ᶜAzīz b. ᶜAttāf al-ᶜUqaylī, de Úbeda, que vivió a mediados de 1155. Fue un individuo sabio y versado en diversas ciencias, pues ejerció de alfaquí y *mušāwar* (consejero oficial) además de ser literato.

Arbuniel.

Arbuniel, dentro del actual municipio de Cambil, es otra de las poblaciones más antiguas de la zona y también se asentó en una población anterior

romana, la antigua Viniolis (que sería un diminutivo de "vinea", viña), cuyo nombre fue adaptado por los conquistadores árabes como al-Buniyūl, aunque se han apuntado otros antecedentes posibles ("balnellu" latino por las aguas termales y calizas el río Arbuniel).

Las noticias sobre el lugar son muy antiguas, pues aparece ya en el 896 mencionado a propósito de la aceifa de ese año, cuando las tropas omeyas del emir ᶜAbd Allāh pasan por las Barāŷila, primero por Montejícar y después van a acampar a Albuniel un jueves que los cristianos celebraban la fiesta de Pentecostés, es decir el 24 de junio de 896. De la estancia en Albuniel se destaca, por lo insólito, las fuertes lluvias torrenciales con abundantes truenos y relámpagos que cayeron sobre el ejército y al que sorprendió mucho el fenómeno dada la estación estival en que se hallaba. También pasaron por Arbuniel estas mismas tropas en abril del año siguiente, 897, en su regreso a Córdoba después de sitiar el cuartel general de Ibn Ḥafṣūn en Bobastro.

Cambil.

Al contrario de lo que ocurre con Arbuniel, de Cambil no existen noticias históricas de época emiral o califal y solo a través de la biografía de personajes de los siglos XI-XII procedentes de Cambil se empieza a conocer su existencia en esta época, calificado ya como *ḥiṣn*, fortaleza. Desde el comienzo aparece unido a Alhabar, pero ambas fortalezas tienen un origen, al menos etimológico, diferente. En el caso de Cambil, la denominación árabe Qanbīl es de procedencia latina (*campus*, a través del diminutivo mozárabe) y Alhabar es el arabismo derivado de al-Ḥawā'ir, los Estanques, según Vallvé, y también podría significar los Huertos o los Caseríos y, menos probablemente desde el punto de vista lingüístico, los Álamos.

Aunque no son muchos los personajes incluidos en los repertorios biográficos pertenecientes a Cambil -téngase en cuenta los criterios de selección de estas obras y sus características cronológicas y espaciales que limitan considerablemente la inclusión de los individuos que aparecen en ellas-, sí aparecen algunos que revelan la presencia de hombres letrados y cierta actividad intelectual en un enclave relativamente alejado y aislado de la capital de la que dependía, que no era Jaén sino Granada, como le sucedía a Huelma. He aquí algunas de esas biografías, todas de los siglos XI-XII.

ᶜAbd al-Wahhāb b. Qaṭan al-ᶜUqaylī, hombre polifacético e ilustre alfaquí, literato, poeta y secretario. Escribió una casida que envió al cadí Ibn Ḥassūn (m. 1125 en Málaga) cuando este ejercía la judicatura en Granada. En ella se quejaba de sus vecinos, la gente del castillo de Alhabar, por una fuente compartida que tenían en Cambil y sobre la que reclama sus derechos fijados en cinco octavos del caudal.

ᶜUmar b. al-Ḥasan al-ᶜUqaylī, que viajó a Córdoba para estudiar y dedicarse al derecho. A su vuelta, ya en Cambil, ejerció de jurisconsulto. Tuvo algunos discípulos de cierta relevancia y murió a finales de la década de 1145-1155.

Yūsuf b. Bakr al-Ṣurayḥī, aprendió de la gente de su comarca, hecho significativo que testimonia la existencia de una actividad intelectual en Sierra Mágina en general. Fue alfaquí y era consultado en su pueblo en donde se recurría a él para solicitar una fetua (dictamen jurídico de un muftí o jurisperito en torno a un caso de derecho). Murió antes del año 540/1145.

Aḥmad b. Saᶜīd al-Ṣurayḥī era un alfaquí originario de Cambil y conocedor de las obras de derecho. Se interesó por la ciencia de la habilitación de testigos y llegó a destacar en ella. Murió en 1134-1135.

Muḥammad b. Abī Bakr al-Ṣuaryḥī, originario de Cambil, tras estudiar en Córdoba se convirtió en alfaquí, muftí, y conocedor de las obras de derecho (*ḥāfiẓ*). Emitió fetuas en su tierra durante algún tiempo. Luego recorrió algunos países del otro lado del Estrecho y se quedó a vivir allí hasta que murió.

Bedmar.

Aunque no se trata de una mención directa de la población de Bedmar, sí puede traerse a colación un lugar que parece ser perteneció a su término: *ḥiṣn* Mūrīna, fortaleza construida a finales del siglo IX o principios del X por el rebelde Ibn al-Šāliya para su servidor Muḥammad b. Ŷurŷ "en las proximidades de la capital de Jódar", pero que habría que situar en el término de Bedmar, donde existe el topónimo Morena y el cortijo de Cañada Morena.

De Bedmar propiamente existen noticias ya en época taifa, en la segunda mitad del siglo XI. Alfonso VI prometió al rey zirí de Granada, ᶜAbd Allāh b. Zīrī, la entrega de al-Maṭmar (Bedmar), perteneciente al dinasta toledano Ibn Ḏī l-Nūn, en compensación por haberle devuelto Qāštruh (Peñas de Castro, un cerro en Los Villares), aunque finalmente no cumplió la promesa.

Gracias a esta noticia sabemos que Bedmar en el siglo XI se llamaba al-Maṭmar (el Silo), pero después cambió a al-Manẓar (el Mirador) en el siglo XIV, lo que explica el nombre Bedmar, que fonéticamente no puede derivar de al-Manẓar pero sí del previo al-Maṭmar, nombre con el que lo conocieron los cristianos ya en el siglo XI y del que procede la denominación castellana.

Bedmar fue cuna de la familia de la que descendía un dirigente llamado a desempeñar en siglos posteriores un destacado papel político. Se trata del alcaide de Píñar conocido como Sīdī al-Mandarī o al-Mandrī, cuyo nombre era Abū ᶜAbd Allāh Muḥammad b. ᶜAlī al-Manẓarī, que fue el fundador de Tetuán en el siglo XV tras una centuria de abandono de la ciudad, donde se estableció acompañado por numerosos granadinos.

Garcíez.

Aunque Qarsīs, Garcíez, fuera clasificado como distrito (*rustāq*, equivalente a *iqlīm*) de Córdoba por el geógrado oriental al-Muqaddasī, realmente pertenecía a la cora de Jaén. Estaba situado en una llanura con abundancia de higos, viñedos y olivos así como abundantes fuentes de agua para abastecerse.

Jimena.

No se han encontrado referencias directas a Jimena (la Šimīna que aparece en algunas fuentes árabes es Jimena de la Frontera, en Cádiz), pero en ella podría localizarse Šant Aštabīn, una de las fortalezas de los Banū Hābil. Un miembro de esta familia fue desalojado de Šant Aštabīn y conducido a Córdoba, pero años después escapó y regresó a su fortaleza, donde continuó en rebeldía hasta que ᶜAbd al-Raḥmān III lo sometió y, para asegurarse su lealtad, lo incorporó a su servicio a comienzos del siglo X. Según T. Quesada y E. Motos su localización podría estar en el despoblado de San Esteban, cercano a Jimena.

Cabra del Santo Cristo.

Igual sucede con Cabra del Santo Cristo: no existen referencias directas pero cerca de ella se podría ubicar Ḥiṣn Bagtawīra/Bajtawīra, fortaleza por la que pasó una expedición hacia Tudmīr (Murcia) en 896 y que E. Terés sitúa de forma más general al sureste de Sierra Mágina. Esta fortaleza la construyó al-Mun̲dir, de los Banū Hābil, y tras la muerte del emir ᶜAbd Allāh (888-912) volvió a su antigua actitud de rebelde hasta ser sometido por ᶜAbd al-Raḥmān III (912-961). La fortaleza fue atacada en el 896 por las fuerzas del gobierno procedentes de Ṭiškar y el rebelde se tuvo que someter. Posteriormente, al-Nāṣir desalojó al citado al-Mun̲dir en el 913.

Noalejo.

Aunque Noalejo es de fundación cristiana (por Doña Mencía de Salcedo), se le ha atribuido un precedente islámico: Nawāliš, fortaleza cuyos habitantes pidieron a Ibn Aḍḥà al-Hamdānī que fuera su señor en la época de las revueltas muladíes para que los defendiera, cosa que aceptó. En el siglo XIV Ibn al-Jaṭīb menciona la alquería de Nawāliš y la incluye dentro del *iqlīm* (distrito o comarca) de Granada. I. Ahumada hace derivar Noalejo directamente del latín, del étimo Novāle, "campo nuevo, roturado" más el sufijo latino diminutivo *-icūlu* > Novalejo. Sin embargo, hay que tener en cuenta la existencia del topónimo árabe Nawāliš, identificado con Noalejo ya en los años cincuenta por Lévi-Provençal y

Guráieb, por lo que el topónimo en su forma actual procedería del árabe Nawāliš y este sí que podría proceder de Novāle o de Navales, como sugiere A. Olmo.

Larva.

De este pueblo no tenemos niguna información documental y solo por su nombre podemos deducir un étimo árabe bastante probable del que derivaría: [Sūq] al-arbiᶜā', [mercado del] miércoles, nombre que recibiría por ser lugar de celebración del mercado semanal de ese día en la zona. Este origen árabe ha sido avalado por las prospecciones arqueológicas que han localizado junto a la poblacion el yacimiento de Tejar de Moros, con restos de fortificación y cerámica. Igualmente, la existencia en el Norte de África de abundantes topónimos con formas similares y el mismo origen redundan en la verosimilitud de este étimo.

Ríos.

Junto a los topónimos de poblaciones también aparecen en Sierra Mágina hidrónimos. Los más importantes son los que designan los dos grandes valles que la atraviesan de norte a sur y la convierten en una región de paso obligado entre el valle del alto Guadalquivir y el interior de la región Bética.

El primero de ellos es, lógicamente, el río Guadalbullón, cuyo nombre deriva del Wādī Bullūn árabe, nombre híbrido cuya segunda parte es la voz romance "bullón", equivalente a hervidero o fuentecilla bullente. También fue denominado Wādī ᶜAbd Allāh, el Guadaldalla/Guadaudalla de las fuentes castellanas.

El otro río y valle de importancia es el Jandulilla, que no se ha localizado en las fuentes árabes para esta zona pero que es evidentemente un hidrónimo árabe diminutivo de Jándula, topónimo que sí ha sido documentado por E. Terés para la fortaleza de Šandula cercana a Andújar desde el año 853, de donde tomaría su nombre el río que por allí pasa (o viceversa). Junto a estos dos también podría citarse alguno menor, como el Guadalijar, afluente del Jandulilla, cuya forma árabe no está documentada.

* * *

Además de las poblaciones mencionadas existieron otras aldeas y núcleos menores, algunos de los cuales aparecen en las fuentes árabes de pasada pero no pueden ser localizados por falta de datos. Casi todos ellos desaparecieron y quedaron abandonados cuando el califa ᶜAbd al-Raḥmān III, tras someter a todos los enclaves de muladíes sublevados y árabes encastillados, obligó a las poblaciones de montaña a descender y establecerse en zonas llanas más accesibles.

2.3.- Notas sobre estructura y organización político-administrativa.

Como se ha visto, muchos de los lugares y topónimos árabes de Sierra Mágina son de origen preislámico y traslucen un nombre latino o preárabe, como es el caso de Šumuntān, Mantīša, Qanbīl, al-Buniyūl, Šawḏar, Nawāliš, Mūrīna, Qarsīs, Quṭruš, Šant Aštabīn. De todos ellos solo se conoce con certeza el antecedente latino en el caso de Mantīša y, con cierta probabilidad, de al-Buniyūl. No obstante, también existen otros lugares, aunque menos, que parecen ser de denominación propiamente árabe, como al-Maṭmar/al-Manẓar, Larva, Mītmās.

Por otro lado, un factor imortante a tener en cuenta para conocer la entidad e importancia de todas estas poblaciones así como de la comarca es la clasificación y rango territorial que poseen. Para ello es necesario recurrir a la terminología geográfico-administrativa o institucional que se aplica a los diversos lugares de Sierra Mágina. Aparte de la dificultad inherente a esta terminología consistente en precisar y definir de forma exacta cada concepto, se presenta el problema añadido de que en Sierra Mágina, como en otras zonas andalusíes, los términos aplicados no son fijos y varían según los autores y las épocas. De esta manera, el mismo lugar puede recibir uno o diversos calificativos. Concretamente, los que en esta comarca se utilizan son los siguientes: *barŷīla-barāŷila, hāḍira, ḥisn, iqlīm, madīna, maḥalla, nāḥiya, ŷabal.* Dada la dificultad y complejidad que encierran estos conceptos, aquí solo se ofrecerán unas notas generales explicativas que permitan dar una idea aproximada del tipo de clasificación y calificación que los autores árabes le otorgaban a cada una de las poblaciones.

- *ᶜamal*: provincia, distrito, circunscripción administrativa.
- *balad*: población, comarca, país.
- *barŷīla*, pl. *barāŷila*: designa una región que iba del noroeste de la frontera de Granada hasta el nordeste, desde Montefrío a Huelma a lo largo de una cadena de montañas, aunque también, y por su equivalencia a cadena montañosa o comarca natural, se localiza en las Alpujarras.
- *ḥāḍira*: capital, ciudad cabeza de una provincia o, en algún caso, de una circunscripción menor.
- *ḥiṣn*: término de gran polivalencia que podría traducirse por castillo o fortaleza. Sus características son parecidas a *maᶜqil* y *qalᶜa* (de donde deriva Alcalá), pero se diferencia de éstas en que es de mayor tamaño que la primera y menor que la segunda. El *ḥiṣn* era un lugar fortificado, de escasa población y del que podían depender varios *maᶜqil* o castillos simples en los que se refugiaban los campesinos en caso de peligro.
- *iqlīm*: distrito o comarca natural que a veces constituía entidad agrícola y fiscal.
- *madīna*: ciudad, centro político y administrativo de una comarca o región.
- *maḥalla*: campamento, estación o lugar de parada.

- *nāḥiya*: lado, parte, zona, país.
- *qarya*: étimo de alcaría o alquería (<*al-qarya*), aldea, población rural de reducido tamaño.
- *rustāq*: equivalente a *iqlīm*.
- *ŷabal*: monte, montaña.

Estos términos son aplicados a los distintas entidades de Sierra Mágina de la siguiente manera:

Cambil, Alhabar y Mata Bejid fueron *ḥiṣn*;
al-Buniyūl fue *maḥalla, iqlīm* y *barŷīla*;
Mantīša era un *ḥiṣn* y una *madīna*;
al-Maṭmar, era *ḥiṣn* y *madīna*;
Qarsīs fue *iqlīm* y *ḥiṣn*;
Šawḏar era *iqlīm*, *ḥiṣn*, *qarya*, *madīna*, *hāḍira*;
Šumuntān fue *balad, nāḥiya, ᶜamal* y *ŷabal*.

Como se ve, destacan como núcelos de mayor entidad Šumuntān, que, aparte de ser una montaña, es considerado claramente como una comarca o "partido judicial". También fueron distritos Jódar, Garcíez y Albuniel, mientras que la importante categoría de ciudad la alcanzaron La Guardia, Jódar y, en un sentido de "villa", Bedmar. Prácticamente todos ellos, ya en una época más tardía, fueron castillos o fortalezas.

En este sentido, la abundancia de fortificaciones presentes inmediatamente antes del periodo de la frontera puede explicarse por el hecho de ser una zona de paso, uno de los factores fundamentales de la idiosincrasia de la comarca, gracias a los valles del Jandulilla y Guadalbullón que propiciaron el tránsito de tropas tanto musulmanas como cristianas. Otra razón de esta abundante fortificación en la fase previa a la frontera es que la zona fue escenario o sufrió las consecuencias de luchas y enfrentamientos en diversos momentos que la mantuvieron en una situación de inestabilidad e inseguridad. La enumeración de estos momentos bélicos y conflictos es larga: las rebeliones muladíes del siglo IX-X, las disputas y pactos entre las taifas (principalmente de Sevilla y Granada), las incursiones cristianas de Alfonso VI en el siglo XI, la expedición del rey aragonés Alfonso I el Batallador en 1125-1126, la resitencia andalusí frente a los Almohades protagonizada por Ibn Mardanīš e Ibn Hamušk, quienes acabaron apoderándose de las tierras de Jaén en 1159 y, finalmente, el avance cristiano que incluye el territorio de Jaén durante las terceras taifas postalmohades en el segundo cuarto del siglo XIII.

Hasta ahora todavía no han aparecido en la escena y no se mencionan por las fuentes árabes ni cristianas poblaciones como Jimena, Torres, Albanchez,

Bélmez, Solera, Larva, Cabra o Cuadros, además de otras alquerías y castillos. Por lo que respecta a Huelma, tampoco aparece hasta época posterior, pero su existencia desde el momento de la invasión árabe del 711 está atestiguada, pues Ibn al-Jaṭīb nos informa de que en ella se establecieron en el siglo VIII los antepasados de la destacada familia nazarí, los Banū Ŷuzayy, del siglo XIV.

3.- DIVISIÓN DE SIERRA MÁGINA: LA FRONTERA (1246-1438).

3.1.- Constitución de la frontera.

Los acontecimientos políticos y militares del siglo XIII son sobradamente conocidos y han sido estudiados por numerosos autores, como ya se ha dicho. Por tanto, con respecto a las conquistas cristianas en el territorio de Jaén y de la zona de Sierra Mágina aquí solo se recordarán los principales hitos de las mismas.

Un hecho que merece ser destacado en todo este proceso de conquista es que el avance cristiano finalmente no pudo ir más allá de las subbéticas y solo consiguió dominar la parte norte de Sierra Mágina. Y ello a pesar de las numerosas y fáciles penetraciones de las tropas cristianas hacia el sur a través de Sierra Mágina, siguiendo los pasillos del valle del Guadalbullón y del valle del Jandulilla.

El primer paso en este proceso fue la conquista de una parte del valle del Jandulilla, que era una de las dos vías esenciales de comunicación para unir la parte alta del valle del Guadalquivir y las tierras de Granada. Baeza se conquistó en 1226 mientras que Jódar y Garcíez en 1227.

Poco después, Fernando III concedió a Baeza en 1231 varias localidades de Mágina, como muestra el documento de delimiatación que dice "igualmente os doy Torres con su término, y desde allí yendo por la cima de la Sierra de Bedmar y de Jódar directamente hacia el Jandulilla. También os doy el Jandulilla con su término". Incluso, le concedió a Baeza en 1243 dos poblaciones que todavía no habían sido conquistadas: Huelma y Belmez, en poder de los musulmanes. Quedaban, pues, en poder cristiano las localidades situadas al norte de Torres, como Albanchez, Jimena o Garcíez.

Sin embargo, y en contra de lo que se suele afirmar habitualmente -siguiendo, probablemente, la opinión de T. Quesada-, las poblaciones de Belmez, Cabra y Huelma no está claro, sino más bien lo contrario, que fueran conquistadas entre 1243 (fecha en la que están en manos musulmanas) y 1246 (fecha en la que estarían supuestamente en manos castellanas), como veremos más adelante. Por tanto, tampoco se puede afirmar que los castellanos tuvieran controlado totalmente el paso del Jandulilla.

El valle del Guadalbullón fue conquistado también solo parcialmente y como parte de las operaciones preparatorias para el aislamiento, asedio y toma de Jaén. Así, en la campaña de 1244 en la que Fernando III conquistó Arjona, cuna del primer emir naṣrí, también se apoderó de La Guardia, Pegalajar, Cárchel, Cazalla y Mata Begid.

Tras la conquista de Jaén en 1246 y el acuerdo de paz entre Fernando III y el primer sultán nazarí Ibn al-Aḥmar, comienza propiamente el periodo de frontera al constituirse una zona "de frontera" y establecerse una administración y organización política y militar específicas a ambos lados del límite de los dos estados. En el lado castellano desapareció la estructura islámica que hasta ese momento había existido, compuesta de numerosas alquerías y asentamientos dispersos no fortificados que estarían organizados en torno a un *ḥiṣn* o castillo como elemento de articulación del territorio; en sustitución de esta, los castellanos imponen una organización señorial y fuertemente jerarquizada dirigida por estamentos militares establecidos en la zona para defenderla con el apoyo económico de la corona, al que se añadía el botín obtenido del enemigo. En el lado nazarí también desaparecieron las alquerías y poblaciones no fortificadas.

La estructuración militar, que determina el poblamiento y organización de la geografía humana de la zona, se articula básicamente mediante una línea de fortalezas defensivas en cada bando. En la parte castellana podrían señalarse dos líneas desde el punto de vista territorial, aunque ambas componían un único conjunto defensivo: una más atrasada formada por -de noreste a suroeste- Jódar, Bedmar, Jimena y Garcíez y otra más avanzada que estaría compuesta por Albanchez, Torres, Pegalajar, La Guardia.

Frente a esta, la formación defensiva de los naṣríes estaba constituida por un frente que de norte a sur tendría su posición más avanzada en Belmez y seguiría por Huelma (T. Quesada supone que Solera también), Mata Bejid, Cambil y Arenas. Desaparecen o quedan despoblados los lugares más difíciles de defender por su ubicación o proximidad a otro núcleo mayor o más fuerte; es el caso de Cárchel, Cazalla y Cabra. Al mismo tiempo y de forma generalizada, debió de producirse una emigración considerable hacia Granada.

Esta sería en líneas generales la configuración de la frontera que se estabiliza tras el tratado de Jaén en 1246 y no, como señala T. Quesada, en 1275, pues no parece que los Meriníes tomaran Huelma y otros lugares del entorno. A partir de ese momento, los enfrentamientos no tuvieron en general un objetivo de conquista y la línea fronteriza se mantuvo de forma aproximada hasta el siglo XV, aunque con dos salvedades. La primera es la pérdida temporal de Cambil, Mata Bejid y Belmez por los naṣríes, que volvieron a recuperar estas plazas. La segunda es el paso a manos nazaríes de Bedmar, que se mantendrá en poder de Granada hasta el siglo XV.

3.2.- Notas sobre estructura y organización político-administrativa.

En el lado cristiano se concedieron diversos señoríos, figura jurídica que conlleva más privilegios y derechos que las tierras de realengo, la otra forma de concesión de las nuevas tierras conquistadas que se otorgaba a los concejos, en zonas no fronterizas ni tan necesitadas de defensa. Estos señoríos fueron los de:

- Sancho Martínez de Jódar, concedido por Fernando III en la segunda mitad del siglo XIII y que abarcaba Jódar, Bedmar, Garcíez, Albanchez, Solera y otros castillos y poblados del entorno. Posteriormente se dividió y Jódar y Albanchez pasaron a Méndez de Sotomayor mientras que Bedmar pasó a Sancho Sánchez de Bedmar y Garcíez lo hizo a Pedro Díaz de Quesada;
- Día Sánchez, en Cárchel y Cazalla;
- Juan Ruiz de Baeza y, en el siglo XIV, González de Megía en La Guardia;
- Diego Fernández de la Cueva en Solera.

Por otro lado, Torres se incluyó en la orden de Calatrava ya en el siglo XIII y Jimena en el siglo XV, dentro de la encomienda de Martos de esta orden. En cambio, otras poblaciones pasaron a los distintos concejos y se clasificaron como tierras de realengo; es el caso de Pegalajar.

A pesar de todos estos señoríos y concesiones, en el lado cristiano de la frontera la población civil era escasa y la mayoría de sus habitantes eran guerreros encastillados que se proveían mediantes recuas enviadas desde Jaén y Baeza.

En cambio, en el lado musulmán sí existió una mayor población que desarrollaba actividades agrícolas y ganaderas que abastecían a la comarca e, incluso, en época de treguas, a los vecinos cristianos. Su organización no era señorial sino de dependencia directa del gobierno nazarí, que nombraba a gobernadores y cadíes para cada ciudad de la que dependía una comarca o distrito.

La presencia de mudéjares en Sierra Mágina se ha constatado en diversos lugares, como Cabra, Cárchel y Cazalla.

3.3.- Entidades de población.

Hay que advertir que muchos de los lugares que empiezan a aparecer solo ahora, en el siglo XIII, y lo hacen en las fuentes castellanas, probablemente son de fundación islámica y ya existían mucho antes de que los tomaran los cristianos y antes de que sus crónicas y documentos hagan referencia a ellos. Es el caso de Jimena, Torres, Albanchez, Belmez, Solera, Larva, Huelma, Cabra o Cuadros, además de otras alquerías y torres o castillos menores.

A su lado, también se mantienen algunas, aunque no muchas, de las antiguas poblaciones islámicas ya conocidas, como Jódar, Cambil, Alhabar,

Bedmar, Garcíez, Arbuniel, La Guardia y el San Esteban cercano a Jimena.

Cambil.

En plena época nazarí y de frontera en Sierra Mágina encontramos una metafórica y literaria descripción de las fortalezas de Cambil y Alhabar en 1369 realizada por un ilustre autor granadino, Ibn al-Jaṭīb, en la que afirma que se trata de dos fortalezas colindantes tan cercanas que sus vecinos se susurran secretos al oído y que están separadas por el sable del río que transcurre límpido y tranquilo; añade que ambas están muy bien defendidas y dotadas de un muro que las rodea como un anillo.

También sabemos por Fernando del Pulgar que en 1485 los dos castillos estaban "fortalecidos con grand muro y muchas torres" y que en el río que los separa había molinos.

Por lo que respecta a su evolución política, el primer acontecimiento de relevancia fue el protagonizado por el infante don Pedro tras vencer a Ismāᶜīl I (1314-1325) en Guadahortuna (Wādī Furtūna) para apoyar al destronado Naṣr que se había sublevado en su exilio de Guadix. Después de esta victoria y con el camino libre, el infante don Pedro se apoderó en mayo de 1316 de Cambil y otras otras poblaciones de la frontera, como Mitmās (no Šatimānis), el actual Belmez, y Ḥiṣn Baŷīŷ, Mata Begid.

Más de medio siglo tuvieron que esperar los nazaríes para volver a instalarse en Cambil. Mientras Castilla se debatía en las luchas dinásticas bajo Enrique II Trastámara, el mayor sultán de la dinastía nazarí, Muḥammad V (1362-1391), llevó a su máximo esplendor al sultanato y recuperó muchas de las zonas perdidas por los musulmanes. Dentro de estas campañas exitosas que iban restableciendo las líneas fronterizas con la toma de plazas estratégicas se produjo la reconquista de Cambil y Alhabar en abril de 1369.

Cambil vuelve a aparecer en las querellas dinásticas nazaríes cuando en 1431 Juan II apoya al pretendiente al trono de la Alhambra, Yūsuf IV Ibn al-Mawl, frente a Muḥammad IX el Zurdo, lo que provocó que muchos lugares fronterizos, como Cambil y otros (Alicún, Cesna, Íllora, Casarabonela, Turón, Ardales o El Castellar), descontentos con el Zurdo y más expuestos a los ataques cristianos se declarasen en favor de Yūsuf IV.

Huelma.

La población de Huelma, Walma, no aparece hasta época nazarí, pero, como ya se ha dicho, es seguro que existía con anterioridad, pues en ella se establecieron en el siglo VIII los antepasados de los Banū Ŷuzayy granadinos, antepasados que pertenecieron a una familia que llegó a dominar Jaén durante

algún tiempo a la caída de los Almorávides.

Fue un *ḥiṣn* perteneciente al *iqlīm Barŷīlat al-Buniyūl*, "distrito de la Barŷīla de Arbuniel", según Ibn al-Jaṭīb, distrito al que pertenecían tres localidades: Huelma, Arbuniel y Montejícar.

El asalto y saqueo de Huelma por el sultán benimerín Abū Yūsuf en 1275 tras asolar los alrededores de Córdoba, Úbeda y Baeza, según relata Ibn Abī Zarᶜ en su obra *Rawḍ al-qirṭās*, no está clara, pues se basa en la traducción, en la que se fundamenta T. Quesada, de Huici Miranda, quien interpreta el texto árabe en este sentido cuando realmente no parece ser así. El topónimo árabe es "Balma", que, según Vallvé, seguido por M. Á. Manzano, es Palma del Río. Así lo avalan las dos variantes del *Rawḍ al-qirṭās* así como otra obra de historia meriní, *al-Ḏajīra saniyya*, que ofrecen el término, aunque de diferentes formas, empezando siempre por *bā-* (b): Balansiyya, B.l.m.h y Balya, lo que no hace posible la identificación con Walma-Huelma.

Bélmez.

El topónimo Bélmez deriva del que sería original Belmez, nombre que se ha mantenido para la aldea contigua en cuyas inmediaciones se halla el castillo árabe. Su forma completa, Bélmez de la Moraleda, ha sido objeto de una extensa revisión bibliográfica por J. A. Fuentes Pereira. En cuanto a Belmez, fue identificado por E. Terés tras rectificar la lectura errónea que proponía el estudioso egipcio ᶜAbd Allāh ᶜInān en su edición del texto árabe de la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb (m. 1374), donde aparece el topónimo. Mientras que el editor corrige el manuscrito proponiendo Šatimānis para poder identificarlo con un Siete Manos granadino, el texto árabe original es "M.t.māb.s", que con una ligera rectificación puede leerse Mitmās, del que fácilmente podría derivar Belmez. Esta identificación, además, queda avalada por la mención que hace la *Crónica de don Alfonso el onceno* de la conquista de Belmez por el infante don Pedro hacia esa fecha, tal y como se confirma en un documento de Enrique II de 13 de enero de 1375 conservado en el Archivo Municipal de Jaén: "por lo bien que se señaló aconpañando al infante don Pedro contra Hismael, rey de Granada, cuando ganó los castillos de Canbil, Almenar [*sic*, por Alhabar], Belmez y Tiscar e Rute".

Aunque Tomás Quesada considera que Belmez fue conquistado por las tropas de Jaén entre 1243 (todavía en poder islámico según la delimitación del término de Baeza) y 1246, es una suposición poco fundada y todo hace pensar que Belmez se mantuvo en manos de los naṣríes.

Así lo confirma el hecho de que en tiempos de Alfonso X el Sabio estaba bajo control de los granadinos, según se deduce de una de sus Cantigas a Santa María en la que se narra el apresamiento del alcaide cristiano del castillo de Chincoya por su vecino musulmán del castillo de Belmez para apoderarse de la

fortaleza cristiana y entregarla al rey de Granada.

Es segura, en cambio, su conquista antes mencionada por el infante don Pedro en mayo de 1316, cuando también conquistó Cambil y Mata Bejid después de su victoria en Wādī Furtūna, Guadahortuna, frente a Ismāᶜīl I.

Según Argote de Molina (s. XVI), en 1436 Andrés González de Santisteban, regidor de Baeza, intentó tres veces escalar y tomar Belmez por los constantes saqueos y captura de cautivos que desde este castillo los musulmanes realizaban.

Por último, no se puede olvidar la existencia de una lápida árabe que, al parecer, fue hallada en Bélmez de la Moraleda y actualmente se encuentra depositada en el Museo Provincial de Jaén. Está fechada en 944-945 y conmemora la edificación de una mezquita, pero la falta de datos fiables sobre el lugar y circunstancias de su hallazgo no permiten formular ninguna hipótesis fundamentada.

Bedmar.

En el momento en el que Fernando III realizaba sus primeras conquistas por Jaén en el tercer decenio del siglo XIII, ᶜAbd al-ᶜAzīz b. Ishāq b. Asad b. Qāsim al-Numayrī era el señor de una zona que abarcaba Jódar, Bedmar (al-Manẓar), Garcíez (Qarsīs) y Cuadros (Quṭruš, cerca de Bedmar, todavía con restos de fortificación). A este ᶜAbd al-ᶜAzīz arrebató Fernando III entre 1227 y 1229 Jódar y Garcíez, y, cabe suponer, que por esas mismas fechas también tomaría Bedmar.

En cambio, las fuentes árabes indican que en 1225 los castillos de Murtarzar (¿quizás una mala lectura de al-Manẓar, Bedmar?) y Garcíez fueron entregados a Fernando III por al-Bayyāsī.

En cualquier caso, estuvo en poder cristiano hasta 1302, fecha en la que Muḥammad III envió el ejército al mando del *šayj al-guzāᵃ*, el jefe o "maestre" de los combatientes de la fe norteafricanos hacia la frontera de Jaén, donde asediaron y conquistaron Bedmar (al-Manẓar) e hicieron prisioneros a sus habitantes y cautivaron a la bella y rica señora de la villa, María Jiménez, esposa de Sancho Martínez de Jódar, que era una "dama de gran calidad y que llenó de admiración a los granadinos cuando fue conducida a la capital. Dicen que el rey del Magrib se quedó con ella reservándosela para sí". La conquista de la plaza quedó consolidada con la paz de 1303 por la que Castilla reconocía esa y otras conquistas nazaríes, mientras que los granadinos aceptaron a cambio la pérdida de Tarifa.

Poco duró Bedmar en poder de los nazaríes pues el rey castellano decidió levantar el asedio que efectuaba sobre Algeciras a finales de enero de 1310 a cambio de un tratado impuesto a Naṣr, el emir granadino, y que, entre otras cosas

como vasallaje y aumento de parias, le exigía la entrega de Quesada y Bedmar.

Ya bajo dominio cristiano, la villa sufrió en 1407 el asalto y saqueo por un ejército granadino de Muḥammad VII, que las fuentes cristianas exageran al considerarlo de enormes dimensiones, que destruyó completamente la fortaleza y la población, dio muerte al gobernador del lugar y se llevó prisioneros a su mujer y a unos sesenta supervivientes.

También fue saqueado Bedmar, a la vez que Albanchez, por los musulmanes de Huelma que respondieron así a una violación de la tregua vigente por parte de dos señores de Úbeda que capturaron en Cabra cinco pastores musulmanes y su ganado y que no quisieron devolver a pesar de las justas peticiones del alcaide de Huelma.

Garcíez.

Como se ha dicho, Garcíez fue cedido por al-Bayyāsī en 1225 a Fernando III pero fue recuperado por los musulmanes, que se lo tomaron a Martín Gordillo el mismo año 1225 sin que llegase a tiempo de evitarlo Fernando III. Posteriormente, Fernando III lo conquistó junto con Jódar entre 1227 y 1229. Años más tarde, Alfonso X concedió "la torre que dice de Garciez con su cortijo" en 1269 a Sancho Martínez de Jódar.

Cárchel.

Conquistado por Fernando III en su campaña de 1244, "el castiello de Cárchel" fue donado por Alfonso X en 1253 al obispo de Jaén, don Pascual, y se lo expropió en 1271, año en el que aparece mencionado en el *Códice gótico* de la catedral de Jaén cuando habla "sobre los diezmos de Carchel et de Castalla".

La identificación de Šarša con Cárchel propuesta por M. Jiménez y T. Quesada es aventurada y tiene un fundamento demasiado débil en mi opinión.

Por su parte, I. Ahumada propone como étimo el antropónimo latino Carcius, colono al que le habría correspondido esta zona, designada con su nombre más el sufijo prerromana *-ena* indicativo de propiedad: Carcena, que evolucionó a Carchena > Carchel > Cárchel.

Pegalajar.

Parece posible que la segunda parte del topónimo -lajar, es la palabra árabe *ḥaŷar* (piedra, peña), aunque no es seguro.

Aunque Pegalajar ya había sido asolado junto con otras fortalezas por Fernando III en el verano de 1225 al regreso de una expedición desde Granada, no fue conquistado hasta 1244, en la campaña previa al asedio de Jaén.

Ya como población cristiana, en 1463 los ballesteros de Pegalajar participaron en un alarde realizado en Jaén, en Puerta Barrera, y aparecen colocados inmediatamente detrás de los caballeros, "porque son adalides e onbres del canpo e estan mas çerca a los moros".

Pocos años después, en 1468, el condestable Iranzo descubrió la conspiración organizada contra él por el alcaide de Pegalajar, Juan de Pareja, junto con otros caballeros, y algunos huyeron a Pegalajar. Desde allí realizaron correrías y saqueos de las tierras del condestable; los ganados que obtenían los llevaban a Cambil para venderlos a los musulmanes. Incluso, llegaron a asaltar a un alfaqueque de Jaén llamado Alonso el Gordo.

También fue escenario de batallas: en 1470 hubo un enfrentamiento en la zona de Pegalajar, adonde había llegado una compañía de almogávares que fueron derrotados y algunas de sus cabezas llevadas a Jaén.

Arenas.

Topónimo cuya versión árabe es Arīnaš pero que las ediciones de las fuentes árabes escriben de forma defectuosa por desconocer el término, que sí existe en otras zonas del reino nazarí, como Arenas del Rey en Loja.

Parece ser que Arenas fue conquistado por Alfonso X y en poder cristiano debía de estar para que don Sancho cediera esta fortaleza a Muḥammad II cuando se alió con este en Jaén el 3 de diciembre de 1282.

Aunque hacia 1436 Arenas fue conquistado por Fernando Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, Yūsuf V el Cojo (hasta ahora confundido con un inexistente Muḥammad X el Cojo) lo recuperó en el verano de 1447 junto con otras fortalezas, que el Rey no pudo socorrer ni respondió a las peticiones de asistencia que los asediados realizaban.

3.4.- Relaciones y convivencia.

Al hablar de frontera y época bajomedieval conviene matizar y reducir la idea predominante y muy arraigada en la sociedad española que la concibe como zona de permanente conflictividad y guerra entre musulmanes y cristianos, visión interesada de los vencedores y la Iglesia, inculcada a la sociedad y perpetuada en las fiestas de moros y cristianos. De hecho, existieron extensos periodos de relaciones pacíficas y buena vecindad que solo se alteraban por algaradas ocasionales que rompían las paces o treguas y que se compensaban después con la intervención de determinadas instituciones "internacionales" creadas al efecto. Estas instituciones son:

- el alcalde mayor o juez entre moros y cristianos, con su equivalente árabe *qāḍī bayna al-muluk* (cadí entre reyes), que eran magistrados nombrados por

las dos partes para dirimir los conflictos que surgieran en tiempos de paz entre los habitantes de ambos lados de la frontera;

- los fieles del rastro, que se ocupaban de seguir y rastrear las huellas de los individuos que robaban en el otro lado de la frontera; señalaban el rastro seguido por el delincuente hasta la frontera y allí se lo entregaban a los fieles de la otra parte;

- los alfaqueques, encargados de gestionar y negociar el rescate de cautivos.

En este mismo sentido de intercambio y flujo humano puede resultar ilustrativa la conversión al islam de los cristianos "tornadizos" / renegados / elches, de los que se encuentran varios casos de giennenses que se convirtieron en Arenas y Cambil.

También es significativa la correspondencia que mantenían los alcaides de Arenas y Cambil con el concejo de Jaén sobre diversos conflictos para resolverlos pacíficamente.

Por último e igualmente, los siempre pragmáticos intereses económicos obviaban las diferencias religiosas y políticas y desarrollaban las relaciones comerciales entre cualquiera, independientemente de cómo rezara o denominase a Dios, que tuviera algo que vender o comprar. Así lo muestra la existencia de puertos secos y lugares de intercambio en Pegalajar, Huelma, Cambil y Arenas, que convirtieron al comercio en la principal actividad económica de la frontera durante bastantes periodos.

4.- REUNIFICACIÓN: LA CONQUISTA CRISTIANA DE SIERRA MÁGINA (1433-1485).

Con la conquista definitiva de los territorios islámicos por parte de Castilla en el siglo XV se alcanza la unidad de Sierra Mágina, pero ahora aparece con distinto signo: se ha invertido el orden social que la había mantenido unida durante cinco siglos, el Islam, y pasa definitivamente a ser una unidad cristiana. Se cierra así el ciclo de tres fases: unidad islámica - división - unidad cristiana.

El proceso, como en todo el reino nazarí restante, fue lento y se prolongó durante medio siglo.

Empezó con la conquista de Solera por el comendador de Bedmar, Fernando de Quesada, el 24 de julio de 1433. Esta plaza fue motivo de grave conflicto diplomático entre castellanos y granadinos: la toma a primeros de 1456 del castillo de Solera por un señor nazarí y la incapacidad del emir Sa^{c}d de resolver el problema desató el ataque castellano que aprovecharía para ocupar Estepona y Fuengirola.

Mucho más grave fue la pérdida en 1438 de la plaza fuerte más importante del sector norte de la frontera y uno de los principales baluartes

defensivos del reino: Huelma. Como el asalto por sorpresa no pudo realizarse, Íñigo López de Mendoza, capitán de la frontera, puso sitio a la fortaleza. Tras derrotar a las tropas granadinas que acudieron a socorrerla el 15 de abril y después de una feroz resistencia de varias semanas por parte de los asediados, estos tuvieron que capitular el día 20 de abril de 1438. Los habitantes de la plaza se marcharon a la localidad vecina de Cambil y Alhabar, traslado para el cual habían pactado con López de Mendoza que les concediese seguro, aunque sin poder llevarse nada de sus pertenencias. Esta conquista le permitió a López de Mendoza tomar algunos meses después el cercano castillo de Baŷīŷ (Mata Begid).

A partir de entonces la agonía y progresivo debilitamiento del reino nazarí solo se prolongaron y no provocaran su muerte inmediata por los conflictos internos de Castilla que dilataron el asalto definitivo.

Mientras llegaba ese final anunciado, se sucedieron los ataques de uno y otro lado. Por ejemplo, el emir Saᶜd efectuó diversas algaradas por esta zona, como la realizada en la Mata Bejid, donde obtuvo una gran victoria el 10 de agosto de 1456 y consiguió capturar al capitán de la ciudad, Juan Manrique, conde de Castañeda.

Por su parte, en la primavera y el verano de 1462 el condestable Miguel Lucas de Iranzo realizó varios ataques desde Jaén a diversos lugares de los musulmanes, entre ellos Arenas, Cambil y Alhabar, sin encontrar apenas respuesta nazarí, dadas las sangrientas luchas que desgarraban la dinastía.

Por último, el inevitable final llegó. Tras una estrepitosa derrota del conde de Cabra en Moclín, el rey Católico, para compensar este fracaso, decidió atacar Cambil y Alhabar, respondiendo así, de paso, a la petición de los habitantes de Jaén que sufrían diarias incursiones de los cambileños y alhabaríes, dada su proximidad a esta capital. La fortaleza de los dos castillos y su emplazamiento inexpugnable exigió a los castellanos la instalación de tres reales y doce días de asedio además del uso de la artillería pesada para que el 22 de septiembre de 1485 se rindieran los aguerridos defensores de la plaza. A cambio de entregar la llave de las fortalezas, el alcaide, Mahomed Lentin, consiguió el seguro para que los habitantes pudieran salir libres y trasladarse con sus bienes a Granada. La caída de esta plaza avanzada, pieza clave en la frontera y la defensa de Granada, originó la evacuación de los castillos de Arenas, Montejícar e Iznalloz, con lo que se producía, en primer lugar, la desaparición de la mitad islámica de Sierra Mágina, en segundo lugar, la desaparición de la frontera en la comarca y, por último, su reunificación bajo signo cristiano.

APÉNDICES

1.- PRINCIPALES TOPÓNIMOS ÁRABES DE SIERRA MÁGINA.

- al-Arbiᶜā' ([Sūq] al-arbiᶜā'): Larva
- Arīnaš: Arenas (Campillo de Arenas)
- Bagtawīra/Bajtawīra: fortaleza cercana a Cabra
- Baŷīŷ: Mata Bejid
- al-Buniyūl: Arbuniel
- al-Ḥawā'ir: Alhabar
- al-Mallāḥa : ¿Las Salinas de Don Benito?
- Mantīša: La Guardia
- al-Manẓar: Bedmar
- al-Maṭmar: Bedmar
- Mūrīna: Morena (*ḥiṣn*), quizás en Bedmar
- Nawāliš: Noalejo
- Qanbīl: Cambil
- Qarsīs: Garcíez
- Qāštruh: Peñas de Castro, cerro en Los Villares
- Qasṭulūna: Cazlona
- Raymiyya: fortaleza entre Cazorla y Segura
- Šandula: Jándula
- Šant Aštabīn: San Esteban (cerca de Jimena)
- Šawḏar: Jódar
- Šumuntān
- Tudmīr: Murcia
- Ŷayyān: Jaén
- Wādī ᶜAbd Allāh: Guadaudalla, río de La Guardia
- Wādī Bullūn: Guadalbullón

2.- RELACIÓN DE EMIRES NAZARÍES.

1.- Muḥammad I (1232-1273).
2.- Muḥammad II (1273-1302).
3.- Muḥammad III (1302-1309).
4.- Naṣr (1309-1314).
5.- Ismāᶜīl I (1314-1325).
6.- Muḥammad IV (1325-1333).
7.- Yūsuf I (1333-1354).

8.- Muḥammad V (1354-1359), (1362-1391).
9.- Ismāᶜīl II (1359-1360).
10.- Muḥammad VI el Bermejo (1360-1362)
11.- Yūsuf II (1391-1392).
12.- Muḥammad VII (1392-1408).
13.- Yūsuf III (1408-1417).
14.- Muḥammad VIII el Pequeño, (1417-1419), (1427-1430).
15.- Muḥammad IX al-Aysar (el Izquierdo), (1419-1427), (1430-1431), (1432-1445), (1447-1453).
16.- Yūsuf IV Ibn al-Mawl (Abenalmao) (1432).
17.- Yūsuf V el Cojo (1445-1446).
18.- Ismāᶜīl III (1446-1447).
19.- Muḥammad X el Chiquito (1453-1454), (1455).
20.- Saᶜd (1454-1455), (1455-1462), (1463-1464).
21.- Ismāᶜīl IV (1462-1463).
22.- Abū l-Ḥasan ᶜAlī (Muley Hacén) (1464-1482), (1483-1485).
23.- Muḥammad XI (Boabdil) (1482-1483), (1487-1492).
24.- Muḥammad XII al-Zagal (1485-1487).

3.- RELACIÓN DE REYES DE CASTILLA

Fernando III el Santo (1217-1252)
Alfonso X el Sabio (1252-1284)
Sancho IV el Bravo (1284-1295)
Fernando IV el Emplazado (1295-1312)
Alfonso XI el Justiciero (1312-1350)
Pedro I el Cruel (1350-1369)
Enrique II Trastámara (1369-1379)
Juan I (1379-1390)
Enrique III el Doliente (1390-1406)
Juan II (1406-1454)
Enrique IV el Impotente (1454-1474)
Reyes Católicos: Isabel (1474-1504) y Fernando (1474-1516)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGUIRRE SÁDABA, Javier: "El Jaén islámico". En *Historia de Jaén*. Jaén: Diputación, 1982, 163-200.

AGUIRRE SÁDABA, J. y JIMÉNEZ MATA, Mª Carmen. *Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico-histórico)*. Jaén: Diputación Provincial, 1979.

AGUIRRE SÁDABA, J. y SALVATIERRA CUENCA, Vicente: "Cuando Jaén era Ŷayyān". En *Jaén*. Coord. José Fernández. Granada: Andalucía, 1989, II, 453-90.

AHUMADA, Ignacio: "Toponimia y noticia lingüística de Cárcheles". *Sumuntán*, 11 (1999) 55-8.

BALLESTEROS [GAIBROIS], Manuel: "La conquista de Jaén por Fernando III el Santo". *Cuadernos de Historia de España*, 20 (1953) 63-138.

ESLAVA GALÁN, Juan. *Los castillos de Jaén*. Granada: Ediciones Osuna; Jaén: Universidad, 1999.

ESLAVA GALÁN, J. *Poliorcética y fortificación bajomedieval en el reino de Jaén*. Tesis doctoral de la Universidad de Granada, 1984.

FUENTES PEREIRA, Francisco José: "Del Amor a Leda. Origen etimológico del nombre «Bélmez de la Moraleda». Revisión bibliográfica". En *Actas del V Congreso de cronistas de la provincia de Jaén*. Jaén: Diputación Provincial, 1999, 169-197.

GONZÁLEZ, Julio: "Las conquistas de Fernando III en Andalucía". *Hispania*, 25 (1946) 515-631.

GONZÁLEZ CANO, Jorge: "La frontera de Sierra Mágina en la época del Marqués de Santillana". En *Actas I Congreso Sierra Mágina-Marqués de Santillana. Huelma, Pegalajar, Albanchez, Bedmar, Torres*. 26 de febrero-1 de marzo de 1999. Ed. J. A. López Cordero y Mª L. Latorre Cano. Jaén: UNED, 2000, 43-58.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Milagros y QUESADA QUESADA, Tomás: "En los confines de la conquista castellana: toponimia y poblamiento de los montes granadino-giennenses en el siglo XIII según la documentación cristiana". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6 (1992) 51-80.

MALPICA CUELLO, Antonio. *Poblamiento y castillos en Granada*. Granada: El Legado Andalusí, 1996.

MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel. *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC, 1992.

NAVIDAD JIMÉNEZ, Nicolás: "Asentamientos islámicos en el término de Bélmez de la Moraleda". *Sumuntán*, 8 (1997) 263-74.

OLIVARES BARRAGÁN, Francisco. *Castillos de la provincia de Jaén*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1992.

OLMO LÓPEZ, Antonio. *La presencia islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma: Aproximación a su estudio*. Jaén: Diputación, IEG, 1997.

OLMO LÓPEZ, A. *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial. De los antecedentes romanos a la conquista cristiana*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2001.

PORRAS ARBOLEDAS, Pedro A.: "La organización militar y social de la frontera jiennense en la Edad Media". En *III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Jaén: Dipuatación, 1984, 475-500.

QUESADA QUESADA, Tomás: "La frontera castellano-naṣrí en el sector giennense. Las transformaciones del territorio tras la conquista castellana del siglo XIII". En Ladero. *La incorporación*, 1993, 401-16

QUESADA QUESADA, T.: "Poblamiento y fortificación del territorio en los siglos XII-XIII. El caso de las sierras meridionales de Jaén". En A. MALPICA (ed.). *Castillos y territorio en al-Andalus*. Jornadas de arqueología medieval, Berja, 4, 5 y 6 de octubre de 1996. Berja: 1998.

QUESADA QUESADA, T. *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una tierra fronteriza con el reino nazarí de Granada*. Granada: Universidad, 1989.

QUESADA QUESADA, T. y MOTOS GUIRAO, Encarnación: "La formación de la frontera castellano-nazarí en su secto norte: la Serranía de Mágina". En Francisco BURILLO MOZOTA (coord.). *Fronteras. III Coloquio internacional de arqueología espacial*. Teruel: Colegio Universitario, 1989.

SALVATIERRA, Vicente. *La crisis del emirato omeya en el alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*. Jaén: Universidad, 2001.

SEGURA MORENO, Manuel. *Estudio del códice gótico (siglo XIII) de la catedral de Jaén*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1976.

SERRANO DÍAZ, Emilio: *Castillos de Andalucía. Castillos y fortificaciones de Granada y Jaén. Historia, leyenda y realidad*. Madrid: Revista Geográfica Española, 1967.

Sumuntán. Revista de Estudios sobre Sierra Mágina, 1 (1991) - 14 (2001).

TERÉS SÁDABA, Elías: "ᶜUbaydīs ibn Maḥmūd y Lubb ibn al-Šāliya. Poetas de Šumuntān (Jaén)". *Al-Andalus*, 41 (1976) 87-119.

VIDAL CASTRO, Francisco: "Cambil islámico. Datos para su estudio". En *Jornadas de Estudios de Sierra Mágina. 550 aniversario de la toma de Huelma (1438-1988)* (6ª. 1988. Huelma). Huelma: Ayuntamiento, 1990, 29-45.

VIDAL CASTRO, F.: "Historia política". En Mª Jesús VIGUERA MOLINS (coord.). *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía*. Historia de España Menéndez Pidal, vol. VIII-III. Madrid: Espasa Calpe, 2000, 47-248.

VIDAL CASTRO, F.: "Jódar árabe. I: etimología y biografías". *Sumuntán*, 5 (1995) 13-28.

VIDAL CASTRO, F.: "Jódar árabe. II: etimología preárabe y migraciones". *Sumuntán*, 6 (1996) 125-45.

SUMARIO

SUMUNTÁN, Revista de Estudios de Sierra Mágina, n.º 15. (2001). ISSN: 1132-6956

EDITORIAL 7

MONOGRÁFICO

Sierra Mágina dividida: Formación y desaparición de la frontera Nazarí
Por Francisco Vidal Castro. 11

Evolución de las fortifica ciones en la frontera de Sierra Mágina: Bedmar y Pegalajar
Por Juan Antonio López Cordero. 39

Una iconografía de frontera: Santiago *Matamoros* en el privilegio de Pegalajar
Por María Soledad Lázaro Damas 51

La villa de Bedmar en la frontera de Mágina (1077-1466)
Por José Manuel Troyano Viedma. 59

El problema del corto término municipal de Jódar
Por Ildefonso Alcalá Moreno. 75

Referencias sobre términos, villas y fortalezas de Sierra Mágina en los Libros de Actas del Cabildo de la ciudad de Granada (1497-1518)
Por Hortensia García Valenzuela 89

Jódar romano
Por Miguel Pérez Reviriego. 101

MISCELÁNEA

La comarca de Sierra Mágina en libros de viajes extranjeros y españoles
Por Aurelio Valladares Reguero. 115